



René Avilés Fabila: amor por la literatura

BETTY ZANOLLI FABILA

En homenaje a los 40 años de publicación
de su primera novela: Los juegos

I.

“ El amor es como el fuego: si no se comunica se apaga”.
¡Qué cierta es la sentencia de Papini!, y más lo es cuando
hablamos de la obra de René Avilés Fabila, un creador
para quien la literatura es, ni más ni menos, igual a ese fuego amo-
roso: ardor que impele a Avilés Fabila a comunicarnos su arte, arte
al que su pluma da vida pues en él pervive la más inextinguible e
infinita de sus pasiones: la de ser escritor.

El universo literario que ha creado y crea día con día Avilés
Fabila está poblado por seres vívidos y palpitantes, tanto reales
como producto de su imaginación. La mitología grecorromana y las
narraciones bíblicas son fuente inagotable que inspira al estro artís-
tico de un escritor en pos de la reescritura de lo dicho y lo no dicho.
Su fina sensibilidad y profundo conocimiento del alma humana, le
permiten recrear a través de sus personajes todas las gamas y mati-
ces de sentimientos propios de su condición, hecho fundamental
que posibilita se den cita en el cosmos caleidoscópico avilesfabilia-
no lo mismo el amor y el desamor, que la pasión y la indiferencia.

Febril creador, su entrega disciplinada al arte literario le ha
hecho ser uno de los más importantes exponentes de la narrativa y
de la cuentística contemporáneas, tal y como lo atestiguan todas
y cada una de sus obras.

Perfectamente sé que no hay día que Avilés Fabila no escriba,
pues tampoco hay instante alguno de su vida en que su don
creador se detenga, siempre en la búsqueda de lo nuevo, de lo
inusitado, de lo original, en suma, de una trama y final netamente
avilesfabilianos.

A cuarenta años de distancia de la publicación de su primera
novela, Los juegos, Avilés Fabila sigue siendo el mismo, férrea e
incansablemente impetuoso, valiente, directo, contundente... polémico.
Éste es el escritor, el hombre que nació anticipando que tal
sería su vocación. El hombre que ha vivido por y para la literatura,

sorteando todo tipo de obstáculos, luchando permanentemente
ante la voz sirénica de un arte para el que muy pocos poseen o
comparten esa esencia mística de abandono total en los brazos de
la literatura.

¿Qué persigue? ¿Qué busca? Al hombre, pero desde una pers-
pectiva novedosa, nunca pronosticada, siempre original, eterna-
mente dialéctica. No se conforma con la tradición, y aunque la res-
peta, rompe con ella, como rompe con la propia historia. Sus reglas
son propias, jamás le son impuestas, de ahí su inquebrantable inte-
rés por hacer literatura de la literatura y ficción de la ficción.

Leer a Avilés Fabila es aproximarse a una obra que ostenta un
sello inconfundible: el de su propio autor. Un escritor que se atreve
a escribir lo que ningún otro y que, por ende, sacude las concien-
cias y enciende los corazones, confrontando a los lectores con su
propia realidad, pues todos aparecemos en sus obras, ya que tal
pareciera que el escritor hubiese apresado de todos y cada uno,
así como de nadie en particular, el espíritu mismo, en un momento
y circunstancias determinados.

¿Es acaso Avilés Fabila un visionario? No me cabe duda, lo es
y lo ha sido, así lo corroboran todas y cada una de sus obras, sean
de índole amorosa, bíblica, mítica, política como fantástica.

¿En qué cree Avilés Fabila? En el arte, y sobre todo, en la lite-
ratura.

“Mis libros –dice nuestro autor– son mis hijos que andan por
allí, en espera de una valoración, de un juicio, que me permita
saber si sobrevivirán o serán enterrados conmigo”. No cabe la
menor duda: le sobrevivirán, y lo harán porque en el fondo de su
obra queda patente de modo incuestionable la siguiente reflexión:
inspirado tal vez en aquellas innumerables fábulas de las que fuera
tan cercano en su infancia y adolescencia, identificado después
con las luchas sociales y la ideología comunista, ante todo su posi-
ción frente al mundo es crítica y combativa.

Avilés Fabila cree en el cambio, lo espera, aunque éste se
encuentre cada vez más lejano. Y porque escribe así, genial, apa-
sionada y fervientemente, su obra pervivirá. Pero además le
trascenderá porque ha abierto un capítulo propio en la literatura ibe-
roamericana: la de un escritor que ha enfrentado todo convenciona-
lismo en pos de hallar la mayor humanidad. Y lo ha hecho con maes-
tría, respetuosa y veneradamente, con devoción, por su fe y su
amor por la literatura. ■

bettyzanolli@hotmail.com